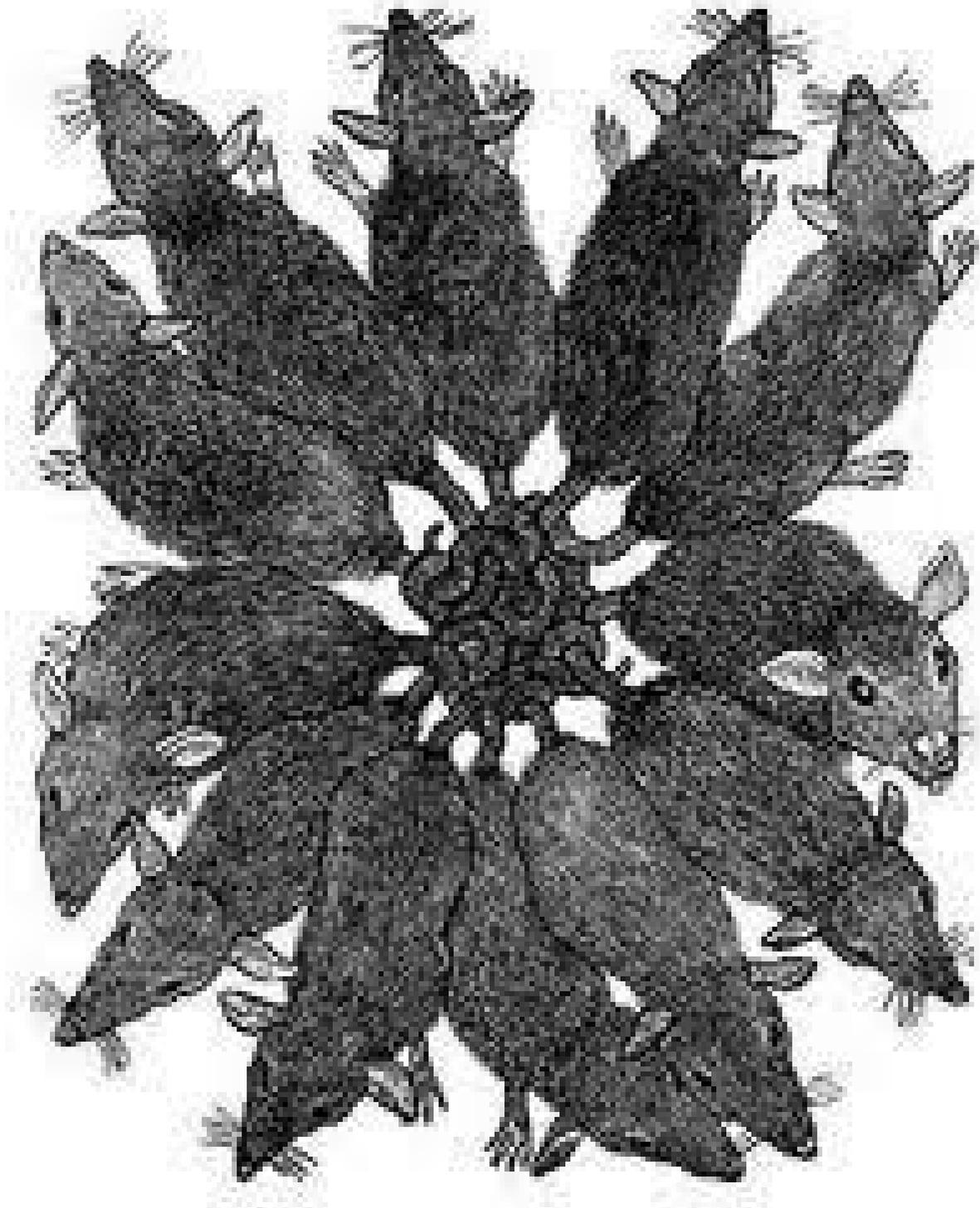


# Un Mar de Ratas

Zactor Mofa



# Capítulo 1

## El Año de la rata

Era una tarde común, caminaba por el centro de mi ciudad, un mar de panfletos brillaba por todos lados, las calles apenas tenían adoquines y ningún semáforo funcionaba, era temprano por lo que no tenía que temer a la sed de sangre de algún agente del orden o tener que tomar algún desvío hacia mi destino por alguna manifestación, entré a la cafetería tapeada en lonchas de metal, pedí un expreso doble me senté a esperarlo cuando la vi, una imagen que se volvería recurrente, una imagen que acompañaría cada momento de mi vida en el futuro, una rata que corrió por la cafetería entre gritos y gente corriendo, paso junto a mí y me miro antes de salir por la puerta, llegó la mesera con mi café, estaba alterada aún y me pidió mil disculpas, muchos clientes se fueron después de eso, en lo personal, no me importaba, las ratas son muy escurridizas y con el paro de los recolectores de basura no me sorprendería lo más mínimo que eso pasara. Cuando salí pude ver dos o tres más en alguna esquina, partí a mi trabajo después de eso, era recepcionista de una concurrida tienda, cada noche me dormía con la mandíbula cansada por tener que explicarle a un cliente donde quedaba electrónica sin que entendiera que yo no era el encargado de darle su reembolso, esa fue una noche sencilla pero algo me despertó en la noche, un ligero sonido de pasos, fue lejano, pero el eco lo hizo sentirse cercano, mi sueño era pesado por lo que pude volver a dormir sin problemas esa noche. Ya había pasado una semana desde el paro de recolectores y era más normal ver alguna que otra rata por las calles, pero esto mismo estaba forzando a que escucharan sus demandas, era extraño ver a las más grandes, pero con las pequeñas te podías convencer que eran solo hámsters, nunca tuve uno pero una vez me mordió uno, así que esa imagen no me calmaba del todo. Me junte con un amigo que me decía, muerto de la risa, como su gato llevaba ya 4 ratas muertas esa mañana solamente, le comente lo raro que era que en tan poco tiempo hubiera tantas, me dijo que quizás siempre estuvieron ahí esperándonos asechándonos, un estruendo nos asustó y me hizo escapar un varonil grito al momento que una rata pequeña cruzaba nuestra mesa, no fue del todo malo, mi amigo nunca olvidaría ese momento pero nos dieron pastel para compensar el mal rato. Partí a mi trabajo, fue un día con bastante gente, durante esa noche el eco volvió, más temprano, quizás eran ratas pensé, creo que era momento de tener un gato, adopte un hermoso gato negro. Ya habían pasado dos meses desde que las ratas se habían vuelto normales, ya ni si quiera me daban una galleta si una saltaba sobre mi mesa en la cafetería, estaba junto a varios amigos ese día jactándonos de cuantas ratas habían matado nuestros gatos, mi poderoso pantera quedo cuarto con solo 3 ratas contra las 5 de pelusa, las 7 de platón y las 12 de mata ratas, doce gritamos todos, mi amigo vivía cerca de los ríos y dijo que eso es nada en comparación a todas las que ve cuando sale de su casa, ese día fue poca gente a la tienda así que apenas

hable con dos personas. Al dormir el crujido fue incesante, pantera corría mirando cada muralla de mi casa, otra semana empezaba y las apuestas estaban a mi favor 15, 15 ratas muertas y eso considerando que pantera se metió en el espacio entre las murallas antes de ayer y aun no volvía, quizás debería decir 30, veo capaz a ese demonio. Todos nos sentamos con cara de orgullo, todos tenían cara de tener números grandes, comenzaron las pujas, 12, 14, 15 y entonces unas palabras que nos helaron la sangre, se lo comieron, se comieron a mata ratas. El resto del desayuno fue muy silencioso, casi tan silencioso como mi trabajo, ninguna persona, nadie fue. Esa noche escuche muchos ruidos, le deje un pedazo de carne en la cocina a pantera, ojala vuelva, estaba conversando con un amigo a la mañana siguiente sobre una cosa muy extraña, y no era el silencio casi criminal de las noticias, si no que hace casi una semana que no veía a ningún anciano, él me contó que cuando fue a buscar sus cosas a su antigua casa muchos vecinos estaban nerviosos por que encontraron a una pareja muerta en su ca..., un estruendo inicial le robo las palabras a mi amigo, un estruendo poderoso nos lanzó al suelo, gritos, gente corriendo, un crujido violento seguido de una grieta casi como una sonrisa de lado a lado en la muralla, todo se detuvo, mi amigo dijo ahora nos deberán regalar un pastel entero, una risa nerviosa que fue acompañada por la mesera fue rápidamente silenciada por lo que ocurría en las calles; ratas, cientos, miles saliendo de grietas en el suelo.

## Aislados

Las primeras horas fueron un horror, un siseo constante, suaves golpeteos que supondrían nuestro fin en caso de entrar, y durante la primera noche solo empeoro. En la mañana pudimos ver el verdadero espectáculo, grietas en la única ventana que no estaba tapeada, un suave cristal nos salvó de ser comidos por esas cosas durante la noche, habían pocas ratas en la calle durante la mañana, los clientes que no escaparon el día anterior cuando todo comenzó se fueron con los primeros rayos del sol, los comprendo, familia, amantes, trabajo, mascotas, cualquier cosa que te pueda esperar en casa, nos debatíamos con mi amigo si abandonar el lugar, ya solo quedaba la mesera que se negaba a salir, le preguntamos cuanta comida teníamos aquí y me dijo que no mucha, la mayoría de las cosas se les reparte cada semana y durante esta semana no llegó el repartidor, quedarnos era una apuesta con todas las de perder, pero entonces, algo nos hizo reconsiderarlo, lo que parecía un monstruo, una criatura de casi dos metros que caminaba con espanto y agresividad, pero lo peor, venia hacia nosotros, trabamos la puerta con lo que pudimos pero esta criatura comenzó a golpear el cristal, PUM, PUM, PUM, y cayó al suelo, solo quedaba una marca de sangre en el mostrador que nos recordaría esa escena cada vez que la viéramos, entonces nos percatamos, no era un monstruo, no era una criatura, era el caballero que había salido hace unos minutos, esa noche pusimos contra el cristal todo

lo que pudimos.

## Necesidad

Con el ultimo muffin comido y nuestro octavo expresso de la tarde éramos un manojo de nervios e ideas aceleradas, teníamos un plan hecho; cuando veamos la oportunidad saldremos corriendo con toda la energía que nos den las 4 energéticas que nos quedan, cada uno escapará en una dirección diferente y nos juntaremos a la salida de la ciudad con todo lo que podamos llevar, el plan sonaba perfecto, abrimos la puerta de una patada y nos pusimos a correr.

## Solo

El plan fue una mierda y si hubiera dormido algo esa noche de seguro lo mandaba al carajo, por que separarnos, por qué, suena tan estúpido, las ratas están en todas partes, escuche el crujido y un grito desgarrador hace unas horas, supongo que era ella, el grito fue muy agudo y duro mucho, demasiado, te comen muy lento y a veces no te terminan. Me intente esconder en 3 edificios antes de este, uno estaba infectado de ratas, en otro casi me vuelan la cabeza y en el último, el último por la mierda no podré olvidarlo nunca, la puerta estaba floja, la abrí y el olor de la sangre me hizo vomitar, decenas de cadáveres eran de la cruz roja, esta gente eran héroes y ahí estaban, carcomidos en el suelo y entonces una voz, más que una voz un quejido, débil, muy débil, lo busqué entre los cadáveres y me encontré con un cabro no debía tener más de 16, por dios era muy joven, tenía una mano destrozada, un pequeño charco de sangre lo rodeaba, me miró y movió su boca, no podía hablar pero sabía lo que decía, lo que yo diría si fuera él, pero yo no, yo no estaba listo para eso, era piedad, lo sé, mierda toda mi vida exigí que fuera legal hacerlo pero claro, es fácil pedir cuando tú no eres el que lo hace, entonces vi su abdomen moverse, levante su polera y una sombra negra me gruño, estaba devorado, busque la cosa más pesada que pudiera levantar y lo golpee, lo golpe varias veces, esa rata negra rojiza salió corriendo, tal como salí corriendo yo después de hacer eso, la noche se acercaba y me refugié en un auto que estaba abierto, mierda, mierda, mierda, pésima idea, movieron el auto toda la noche. Al salir al día siguiente decidí buscar algo más sólido y bueno, que más sólido que una funeraria, dormir en un ataúd acelera las cosas en caso que algo salga mal.

## Provisiones

Después de revisar cada ataúd y verificar que no tenían ni cadáveres ni espíritus, me enfoqué en la búsqueda de comida, el refrigerador estaba lleno, podría quedarme diez días o más con suerte, solo debía saber fortificar el lugar. En la oficina del gerente encontré un revolver sin mango será muy incómodo de usar pero podre asustar a alguien, me pregunto cuanta gente tendrá armas, entonces la respuesta se escuchó

estrepitosamente, una balacera como nunca escuche en mi calmado barrio cercano a la periferia, las ratas son cientos no serviría dispararles pensé, al salir vi que mi deducción era cierta, eran dos grupos disparándose, había gente en el suelo y lo pensé, pensé en lo que ellos aun no comenzaban a sospechar, el motivo por el que la cruz roja estaba devastada, las ratas saben dónde tienen comida fresca. Tome un pequeño bolso que estaba en el sector de empleados y lo llené con lo que pude y empecé a correr, una bala sería un final piadoso en comparación a ese tipo, su imagen se cruzó por mi cabeza, sus entrañas siendo carcomidas, la sangre casi negra en que esa rata se bañaba y una bala que rozo mi hombro me devolvió a la realidad, me gritaron cosas que no entendía solo grité "ya vienen" y seguí corriendo sin rumbo, solo quería alejarme, por no pensar, todos mis malditos planes fallan por no pensar, estaba corriendo hacia la zona del rio, eso me gritaban.

## La Iglesia

Los tiros cesaron a los pocos minutos, estaba corriendo sin parar ya que escuchaba su siseo en las calles venideras, entonces, como un delincuente que no sabe qué hacer para escapar de su realidad, recurrí al placebo más viejo de la sociedad, la iglesia, era grande, rompía la humildad del barrio donde fue implantada pero el hogar de dios es para todos, o eso me decían, incluso para los que nos fuimos por cuenta propia, ¿las ratas rezaran?, tendrán un dios.., si lo tienen debe ser más fuerte que el nuestro. Al entrar habían personas muertas y carcomidas, busqué, busqué a alguien más como él, como ese chico, pero todos estaban muertos ya. Me senté a la altura de una estatua que me miraba con una piedad inmensa, entonces una voz me dijo, "bienvenido hijo, dime que te trae a mi campo vacío, ¿eres una oveja en busca de un rebaño? ¿O solo eres un lobo en busca de lo que queda?", lo miré, era un hombre viejo, flaco, tenía un ojo morado, me paré para ver mejor como estaba y él retrocedió, pensé que lo mejor era dejarlo descansar, un pastor sin rebaño debe estar sufriendo mucho en su espíritu, le dejé dos botellas de agua y un poco de comida, él se fue, me estaba por ir cuando sentí caer algo atrás mío, era una pequeña cruz dorada, él no tenía nada, nada más que la fe, supongo que la fe fue un cambio justo por esa comida, besé la cruz, lo miré, me la guarde en mi bolsillo y me fui, espero que él viva mucho más.

## Un Buen Mapa

Ya se perdía la iglesia entre los techos de las casas del barrio cuando una rata gigante me cortó el camino, saque la pistola mientras lo miraba, la rata analizaba, sus ojos negros sin vida, me pregunto que estaría pensando, un leve brillo precedió a su ataque, debía ser del porte de un perro, estaba quitando el seguro del arma cuando una flecha le llegó por el costado, eso la distrajo y le disparé mientras no me miraba, para

variar, una pésima decisión, el arma voló por los aires rompiéndome dos dedos y el pulgar, la rata estaba muerta, o eso pensaba, volvió a moverse violentamente pero una flecha en su cuello la termino de calmar, mire a una chica con pañoleta, una señal de tráfico en su espalda y dos lacrimógenas en una especie de estuche de cuero cerca de su pecho, me miro con una cara que hizo que no fuese necesario pronunciar ninguna palabra, ella me veía como basura, bajó su capucha y dijo "ten cuidado, puedes pelear con las grandes pero corre de las pequeñas, nunca están solas, te recomiendo salir de la ciudad, toma" me lanzó un mapa, le grité gracias y saqué una botella de agua, me la rechazó diciéndome que yo la necesito más, la chica se fue entre las calles y yo decidí montar una pequeña base en un edificio totalmente blindado que antes debió ser un supermercado, el mapa se notaba calcado, muchas calles tenían marcas de X con pequeñas consignas como, ladrones, matones, ASESINOS, entre más al centro más común era esa última, la iglesia salía marcada con un corazón, entonces me di cuenta, estaba muy cerca del rio en ese momento, marqué un viaje lo más recto posible hacia las afueras, ojalá mi amigo consiga un mapa similar.

Y Dios dijo

Creo que esa fue la peor noche que pasé en toda mi vida, todo estaba calmado, recorrí los pasillos casi vacíos de aquel lugar cuando una rata pequeña atravesó el pasillo, recordé las palabras de la chica y fui a revisar por donde vino, fue, fue como una película de terror, las ratas se arrastraban entre una grieta de la pared sumado a la casi total falta de luz que solo provenía de una ampolleta roja de emergencia, lo cerrado de la habitación, todo propició un espectáculo difícil de olvidar, una sonrisa roja apenas entre abierta donde lentamente goteaban negras sombras con un chillido pasmoso que rebotaba entre las paredes, me paralicé 10 segundos antes de empezar a correr, el exterior no era opción, así que necesitaba otra idea, ahora al grito que se volvía infinito en el eco de aquella habitación se le sumaba el claro sonido del cemento rompiéndose, la desesperación me ganaba, corría contra las paredes mientras ellas, aún en un número muy bajo para pensar en pelear salvo algunas que me saltaban y mordían, me seguían a donde iba, corrí por la zona de almacenaje mientras aún tenía dos o tres sobre mí, una se aferró a mi oreja y de un fuerte golpe se fue junto con mi lóbulo derecho. En medio del pasillo vi mi salvación, una escalera que iba hacia el techo, salté sobre ella con todo el dolor que acarreaba mover mis maltrechos dedos y escalé tan rápido como pude, abrí la trampilla y pude ver un precioso cielo negro donde dos enormes bolas de fuego de color rojo coronaban el norte, no era momento de preguntarme que eran aún, tenía una rata entre mi ropa, la saqué y usando la trampilla como guillotina la finiquité. El supermercado colindaba con un edificio departamental, me aferré a las protecciones de las ventanas y fui moviéndome hacia un balcón que colgaba sobre el estacionamiento del supermercado, una vez a salvo me concentré en cerrar mis heridas, mirando bien mis dedos puedo decir que

deben estar esguinzados mas no rotos, por eso aún los puedo mover, entonces, como si la calma se volviera física, las luces de la habitación se prendieron, mirando a la calle podía ver a la distancia saltos de chispas en algunas esquinas y el alumbrado perfecto en otras, es común que después de un terremoto se corte la electricidad, supongo que alguien logró llegar a alguna sala de máquinas y poner todo en orden, quizás es una señal de que el ejército está haciendo algo. Con esta esperanza que llenó mi pecho casi pude olvidar el dolor de mi oreja y mano derecha, mire en la cocina del departamento y puse un poco de agua que tenía en un hervidor, me preparé un café y me senté en el balcón a observar la noche iluminada, entonces al unísono se empezó a escuchar en lo que parecía todo lo que quedaba del sistema público de amplificadores de la ciudad, " A TODOS LOS SUPERVIVIENTES SE LE TSSSSSSSSSSSSSSSS MA, QUE SE REALIZARÁ UN ATAQUE CO TSSSSSSSSSSSSSSSSSS DENTRO DE TREINTA Y SEIS HORAS, SE LES PIDE TSSSSSSSSSS O EN SU DEFECTO EL USO DE MASCARAS DE GAS, CORTO". Entonces todas las luces se apagaron de nuevo.

24 horas

La ciudad había renacido por unas horas, se volvía a ver gente corriendo por las calles, se sentían tiros a la lejanía y sonidos que no podía describir del todo, intenté seguir la línea que había marcado en mi mapa pero me encontré con una barricada que ocupaba toda la calle. El centro de la ciudad estaba en constante cambio antes de todo esto, en un mismo día podías encontrarte con que una calle que ayer tenía una barricada en llamas hoy tenía ladrillos pegados al suelo con cemento, pero solo un par de veces vi algo así, era de casi dos metros, las debieron hacer para frenar el avance de las ratas, dudo que funcionara. Tomé un desvío de 3 cuadras pero esta vez me vi cortado por las ratas, por suerte no me vieron estaban ocupadas comiéndose algo, algo pequeño, aaaah, prefiero no concentrarme en eso, retrocedo 5 cuadras y me encuentro con un campo de guerra, adoquines en el suelo, cadáveres de policías y de manifestantes, debía haber una marcha aquí cuando ocurrió todo, era desgarrador, gente a medio comer, cadáveres que claramente se arrastraron antes de yacer donde estaban, entre más avanzaba más se sentía esa sensación que deja la lacrimógena, quizás alguna rata curiosa reventó alguna en estos días. Cuando paso sobre un uniformado que yacía boca abajo pienso; máscaras, ellos tienen máscaras, lo doy vuelta y casi le vomito encima, los gusanos y las hormigas cubrían su cara, las cuencas vacías dejaban ver un movimiento constante en su interior como si algo te observara, de su nariz salían y se escondían insectos asustados porque su casa se había movido, en su boca se podían vislumbrar pequeños gusanos comiendo la piel de sus encías, de pronto sus ojos estaban abiertos otra vez y me miraban, sus labios me gritaban sin voz alguna, pero escuchaba como retumbaba en mi cabeza, MATAME, MATAME, miré su estómago y salían ratas, asquerosas ratas rojas con sus entrañas, perdí el equilibrio y caí sobre su pecho, entonces volví en mí, solo era un cadáver, debía llevar

días muerto, no era ese chico, "NO ERA ÉL" grité, me senté junto al cuerpo y solo pude llorar, lloré mucho, demasiado, demasiado tiempo, y el tiempo ahora era vital. Me levanté y más decidido que nunca encaminé hacia el este, hacia las afueras, tenía que salir, mi amigo me está esperando a las afueras, yo lo sé, yo..., un dolor horrible cubrió mi pierna, me habían disparado.

### Contra reloj

Me apuntaron a la cara, me golpearon y me quitaron mi bolso, querían mis cosas pero no tenían que dispararme, me registraron los bolsillos y encontraron la cruz, la vieron y se rieron, debían ser los mismos que asaltaron la iglesia, tiraron la cruz al suelo y se fueron sin a mirar atrás o matarme. Por lo menos, una chica que estaba tirada cerca tenía una bandana atada a la mochila se la quité y se descubrió un logo de la cruz roja, no era momento de recordar, no era el momento, pero ahí estaba otra vez, no estaba vendando mi pierna, era la de un chico con un balin que no paraba de llorar, una chica con un arco se paraba sin mirar a ninguno de nosotros y volvía a la calle con una venda en el brazo, un compañero de carrera criticó mi vendaje, yo le dije que se concentrara en los suyos, él se rio y en dos segundos mejoró mi amarre, de pronto esa pierna era mía otra vez, perfectamente cubierta dolía pero no moriría desangrado, comienzo a arrastrarme y vuelvo a ahí, estamos conversando con mi amigo, me dice que estamos haciendo algo importante, yo solo tenía miedo de estar afuera le dije, el rio, estábamos en segundo año de medicina, éramos voluntarios anónimos solo entramos hace tres días diciendo que sabíamos hacer primeros auxilios y nos dieron un chaleco, no éramos parte de ellos pero si podíamos ayudar éramos bienvenidos, mi amigo me miro y me dijo "o empiezas a vendar mejor o tendrás un juicio por negligencia antes que un título" entonces una lacrimógena rompe la ventana y cae en unos galones de gas, los tenían al fondo de la habitación, se supone que esa noche los guardarían en otro lugar, solo fue una coincidencia y todo reventó, yo estaba en el suelo, me arrastraba hacia la salida cuando un chico me toma de los brazos y me saca de ahí, yo estaba bien, yo sí, mi vida no, mi amigo no lo logró, él estaba más cerca que yo, deje todo, deje las protestas, deje la carrera y me fui pero no me fui de la ciudad, aun quería estar ahí cuando todo acabara. Vuelvo en mí, me arrastré hasta un bus de policías, estaba mal cerrado y pude entrar, la muerte es lo más constante en este viaje. Había un cabro esposado, lo olvidaron aquí dentro, debió morir de sed, esposado, sin poder moverse ni poder saber que ocurría afuera, solo escuchando los gritos y luego un silencio, él nunca sabrá todo lo que paso ni como me salvó, porque colgando aún en su cuello tenía una máscara de gas. Estaba cansado, anochecería en una hora o dos, pero nada me aseguraba que a mi paso pudiera encontrar un lugar seguro, cerré la puerta y me acosté a dormir ahí.

## La Niebla

Cuando desperté apenas podía mover la pierna, se veía mal, muy mal, me bajé lentamente del bus y comencé a caminar, mi paso era lento y decidí prestarle atención por ese día a cada detalle, miraba los edificios con frases y canticos grabados, las barricadas a medio completar, enormes puntos negros donde debieron haber hogueras en el pasado, una olla volcada en algún punto donde repartían comida, cientos de personas muertas en el suelo, en un esquina se encontraba una aglomeración de ratas, todas estaban atadas por su cola, conocía eso, lo vi alguna vez en un libro de biología, se supone que al crecer con poco espacio no tienen como evitar que sus colas se enreden y se junten, las ratas después de un tiempo morían por no poder comer, pero esta, esta estaba viva y podía comer, era como una sombra, una larga sombra que se movía lentamente tragándose todo lo que estaba en el suelo, y se comenzó a mover hacia mí, no podía correr, así que cojeaba lo más rápido que podía, hasta que me tropecé, comencé a arrastrarme mientras esa sombra me perseguía, ese horrible ruido de pequeños cientos de pies, ese ruido de carne siendo masticada, al mirar hacia atrás me comenzó a doler mi oreja, esa solo fue una, yo no sería nada contra tantas, me arrastraba con todas mis fuerzas y entonces la vi, un policía con una lacrimógena en la mano, era un todo o nada, me arrastré con todo hacia ella, mis manos sangraban, la respiración se me cortaba y sentía como se acercaban, y las sentí, cubrían mi pierna herida, la desgarraban, la rompían, pero yo ya había llegado, tome la lacrimógena, la activé y se las lancé, las ratas unidas por sus colas no podían escapar de ese gas que también me estaba ahogando a mí, me puse la máscara de gas y tomé una bandera que se encontraba en el suelo como apoyo mientras las ratas se retorcían y atacaban entre ellas, yo emprendí mi viaje pero entonces volvieron las chispas, y se escuchó en toda la ciudad, "COMINEZA EL BOMBAR TSSSSSSSSSSSSSSSSSS, ASEGUREN SUS MASCARAS DE GAS Y QUE DIOS LOS PROTEJA", una alarma comenzó a sonar y entonces una enorme nube blanca venia hacia mí, me ajusté bien mi máscara y la esperé, era enorme de 6 a diez metros, sostuve firme mi bandera y cerré los ojos.